

Actos de Juventud. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Jueves, 20 de Mayo de 2010 07:06 - Actualizado Domingo, 29 de Agosto de 2010 07:00



ACTOS DE JUVENTUD **TENER 25 AÑOS EN EUROPA**

Actos de juventud abrió la programación de Escena

ACTOS DE JUVENTUD **TENER 25 AÑOS EN EUROPA**

Actos de juventud abrió la programación de Escena contemporánea en la Cuarta parte

FOTO: GERARDO CA

En *Actos de juventud* advertimos también la asimilación libre y fecunda, por parte

del grupo, de algunas aportaciones de creadores que los han precedido. No faltan las citas –explícitas o implícitas, textuales o circunscritas a las imágenes- ni las resonancias de espectáculos memorables, pero el resultado es profundamente original y revela un compromiso con su quehacer y con su voluntad de adoptar una mirada propia ante la realidad circundante. Esta decisión audaz –que a algunos podría parecer arrogante, sin serlo- encuentra apoyo en la notable calidad de su escritura dramática, poética e incisiva, de honda capacidad metafórica, porosa, fragmentaria y sugerente,

que se ofrece como propuesta para un proceso, más que para un espectáculo,

que cobra sentido desde las acciones físicas, la relación con los objetos, la situación en el espacio y la utilización de la palabra como elemento ritual o confesional, al servicio del proceso y no la inversa. Más que en los textos anteriores, el diálogo queda sustituido por el monólogo, y, tanto como en ellos, a la continuidad se prefieren la fractura, la superposición, la reiteración o el paralelismo. Su poética excluye la ironía, a favor de una visión más inerte, más lírica, más primigenia, que no renuncia, sin embargo, a la

sagacidad del discurso crítico ni a la pasión en la búsqueda de estímulos y en la exigencia de razones.

Aunque la continuidad con los trabajos anteriores permite esbozar una poética de La tristura, su último trabajo, *Actos de juventud*, muestra un punto de inflexión. Se advierte la necesidad que tiene el grupo –como colectividad y como conjunto de individualidades- de reflexionar, de ajustar cuentas consigo mismo, de abrirse a confidencias íntimas. Los textos

se ofrecen como una polifonía de voces más intimistas,

más ligadas a la propia corporalidad, casi ajenas al auditorio, vueltas sobre sí mismas. Las frustraciones y los proyectos, la desilusión y la felicidad

parecen más pegados a la piel. Los movimientos en este espectáculo

son más delicados, por lo general, aunque no falten los momentos de mayor intensidad o hasta de mayor compulsión. Las imágenes son más sutiles, pero

más evocadoras, como consecuencia de un drástico proceso de depuración formal. La reflexión sobre la identidad personal y generacional, la herencia intelectual, moral y política recibida, el amor y el dolor tratados como facetas inseparables, el desasosiego que causa la percepción de la realidad histórica y la posibilidad de la utopía siguen siendo los temas recurrentes, expresados en un lenguaje cada vez más cernido y apremiante. La urgencia de entender y dar un sentido a la propia juventud, aquí y ahora, zarandea el ánimo de *La tristura*, y sus componentes se apiñan más entre sí, mientras en sus voces se superponen los recuerdos próximos y remotos con los inaplazables requerimientos del presente y la irrenunciable responsabilidad de imaginar un futuro que ya no se ve como distante.

La lucidez de la mirada produce un dolor que no quiere evitarse y un compromiso que se asume con intensidad: *Tengo 25 años en Europa/Es probable que tenga hijos/Se me han prometido cosas que no se pudieron cumplir/Y como todo esto se me prometió/Yo también prometí/Y ahora que sé que los que me prometieron cosas/No podrán cumplir conmigo nunca/Sé que yo no podré cumplir/con aquellos a los que les prometí cosas/Eran cosas importantes/cosas que iban a cambiar el mundo/ Y no voy a poder cumplir/y es por eso por lo que estoy triste*

El lirismo y una cierta dosis de melancolía se entrecruzan con las aspiraciones generacionales y con la reivindicación de la utopía en una curiosa simbiosis entre la vacilación y la energía, entre la percepción de la limitación y del dolor, y la conciencia de una rebeldía que invita a la acción y también al disfrute sosegado de la hermosura de personas y cosas.

Actos de juventud

es un trabajo paradójicamente maduro,

extraordinariamente exigente desde el punto de vista formal, despojado y sin concesiones, bello e íntimo. Y *La tristura* se confirma con o una de las compañías más originales y vigorosas

de la escena española contemporánea.

Actos de Juventud. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Jueves, 20 de Mayo de 2010 07:06 - Actualizado Domingo, 29 de Agosto de 2010 07:00

Título : Actos de juventud:

Creación, dirección e interpretación Pablo Fidalgo, Violeta Gil, Celso Giménez (La tristura)

Iluminación : David Benito.

Vestuario : Pedro y el Lobo.

Estreno en Madrid : Sala Cuarta pared, 21.I.2010.

Actos de Juventud. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Jueves, 20 de Mayo de 2010 07:06 - Actualizado Domingo, 29 de Agosto de 2010 07:00



Más información:

Eduardo Pérez – Rasilla
Copyright©pérezrasilla

Actos de Juventud. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Jueves, 20 de Mayo de 2010 07:06 - Actualizado Domingo, 29 de Agosto de 2010 07:00



Sala Cuarta Pared - Calle de la Plata, 17 - C/ de los 36 - 55G. Yagüe
cuartapared@cuartapared.es
<http://www.cuartapared.es>